

HOMENAJE

Recordando a Sélíka Acevedo de Mendilaharsu



ROSA PICCARDO¹ Y SILVINA GÓMEZ PLATERO²

Cuando surgió en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* la iniciativa de realizar un recordatorio a Sélíka Acevedo de Mendilaharsu, coincidimos en la idea de configurar una entrevista con Sylvia Braun, Carmen Médici y Julio Seigal, dado que han estado cerca de ella desde distintos espacios y en diferentes momentos, dentro y fuera de la vida institucional, en análisis, supervisiones, seminarios e intercambios más sociales que académicos.

Se la planteamos, y la idea germinó. En un principio se reunieron, bosquejaron parte del proyecto articulando recuerdos, anécdotas y vivencias. Posteriormente, en reuniones con nosotros, se logró la siguiente exposición.

MARCO BIOGRÁFICO

Nació el 23 de octubre de 1920. Provenía de una familia destacada en lo social, cultural y político (Partido Colorado) desde mediados del siglo XIX. Su padre fue abogado y economista, dos veces ministro de gobierno y persona de opinión respetada en los círculos en los que actuaba. Su abuelo paterno fue el ilustre Eduardo Acevedo Vázquez, rector de la universidad, historiador y presidente de varias instituciones estatales.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. rosa.piccardo@gmail.com

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. sgp@internet.com.uy

Ingresó a la Facultad de Medicina en una época en la cual las mujeres universitarias eran un número muy escaso, y se recibió de médica cirujana en 1949.

A los veintitrés años, se casó con Carlos Mendilaharsu, también médico, con el que tuvo dos hijas, e hicieron carreras profesionales y académicas paralelas. Ambos se orientaron hacia la neurología médica, subespecializándose en el área de las afecciones corticales. Tuvieron un importante desarrollo académico y ambos llegaron a grado 4 de neurología, en la Facultad de Medicina de Uruguay. Crearon el servicio de Afecciones Corticales en el Instituto de Neurología del Hospital de Clínicas, que tuvo por su producción científica importante repercusión internacional y marcó la introducción de la neuropsicología en el Uruguay y América Latina. Profesora emérita de la Facultad de Medicina en 1987. Miembro honorario de la Asociación de Fonoaudiología en 1980.

SU FORMACIÓN Y TRANSMISIÓN DEL PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO ENTRELAZADOS CON RASGOS DE PERSONALIDAD

La influencia de Julián de Ajuriaguerra, amigo de la pareja, los orientó hacia el psicoanálisis.

Ingresó a los seminarios de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), se graduó como psicoanalista y fue miembro asociado desde el año 1965 y miembro titular en funciones didácticas en 1975. Fue presidente de la APU en el año 1982 y miembro de honor en 1996. También fue miembro de honor de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP) en 1997.

Durante los períodos que compartieron, siempre mostró interés, entusiasmo y curiosidad por conocer varias teorías psicoanalíticas sin embanderarse con ninguna en particular, lo que le permitió tener y manejar una opinión teórica equilibrada cercana a una rigurosa observación de la práctica clínica. En tal sentido, sus opiniones eran siempre bien fundamentadas y próximas a los hechos clínicos, y se expresaba además con mucha claridad y cuidando ser sintética. Era un gusto oírle opinar sobre cualquier situación, teórica y clínica. Tenía una lectura profunda que le

permitía pesquisar las diferencias y los acuerdos entre las distintas teorías. Por ejemplo, sabía mucho de Lacan, aunque estaba a su vez muy alejada del lacanismo, y cuando lo transmitía, lo hacía de una manera simple, entendible y con mucho respeto. Al igual que lo hacía con cualquier teoría.

En relación con las distintas teorías, Sélika encontraba el corpus valioso de cada una y se manejaba con Freud, Bion, Klein, Winnicott, Kohut y Lacan, sin prejuicios. Fue de las primeras en leer a los americanos con una gran libertad de juicio. Como docente era excelente porque hacía pensar.

Al tiempo que tenía la palabra justa y sencilla, aun cuando expresaba discrepancias, no hablaba de más, pero decía lo que tenía que decir. Era capaz, en pocas palabras, de referirse a lo esencial. En reuniones científicas captaba lo central de la discusión y lograba una síntesis precisa. Tenía un vuelo teórico interesantísimo, siempre rodeando el hecho clínico. Sus verbalizaciones, ausentes de excesos o apasionamientos, le otorgaban peso específico tanto a sus ideas como al contacto relacional.

Era una persona que en el contacto ponía una sobria distancia, pero al mismo tiempo una gran cercanía, eso era una virtud que la ubicaba en el lugar justo, ni demasiado cerca ni demasiado lejos. Y así era siempre, en la APU o fuera de ella, y con todos.

Sus actividades como psicoanalista se extendieron hasta una edad avanzada, por lo que resignó en algunas ocasiones su vida personal; fue querida y respetada por candidatos y colegas por tal dedicación.

Era habitual que asistiera regularmente a las reuniones de analistas de formación, supervisores y docentes, a lo que se sumaba que se convirtió en una referente; dentro de la proliferación de actividades, siempre tenía espacio para escuchar a quien tuviera una problemática personal o institucional, y entre ambos elaborar un posible modo de encarar la situación.

INTERCAMBIOS VINCULARES MÁS SOCIALES QUE ACADÉMICOS

Su sencillez y sentido común hacían que fuera placentero llevarse bien con ella, no había forma de llevarse mal porque era sumamente complaciente, todo le parecía bien. Sylvia agregó que cuando salían a cenar, para ella era lo mismo que la invitara al Rara Avis o al boliche de la esquina, y también le encantaba que le cocinara algo en su casa. Le gustaba mucho ir al cine,

y lo mismo veía una película de ciencia ficción u otra, no tenía prejuicios, siempre accedía, después le podía gustar más o menos, pero siempre estaba bien. También disfrutaba de viajar.

Jamás hacía un comentario negativo, siempre tenía una actitud de integración, un don de neutralidad enriquecedor.

En los últimos años empezó a perder la visión, tenía cierta dificultad para moverse, caminar; ya al final, no quiso salir más. Se quejaba, muy moderadamente, de que se aburría por no poder leer ni mirar televisión.

A MODO DE CIERRE Y DE INTERROGANTE

Hacia el final de la entrevista, se preguntan:

¿Acaso la idealización fue guiando y marcando nuestros recuerdos en la elaboración de la biografía que nos propusieron realizar? Desde la objetividad, consideramos estar cerca de lo transmitido, unido con el inevitable afecto, reconocimiento y gratitud que tuvimos y tenemos hacia ella.

Queremos agradecer a Carmen, Sylvia y Julio por tan grato encuentro que nos permitió compartir el honor que significa para nosotros el homenaje a Sélika. ♦